

Noche llena



Adrián Ruiz

Noche llena

Adrián Ruiz

Alcaldía de Medellín

Daniel Quintero Calle
Alcalde

Álvaro Narváez Díaz
Secretario de Cultura Ciudadana

David Alexander Gómez Cadavid
Subsecretario de Arte y Cultura

Adrián León Ruiz Amariles
Poemas, ilustraciones y fotografías

Zahira López
Corrección y edición

Juan Fernando Criales
Diagramación y diseño

Esta publicación se realiza con recursos públicos priorizados por los ciudadanos de la comuna/corregimiento Santa Elena, en el marco de la Convocatoria de Fomento y Estímulos para el Arte y la Cultura del programa de Planeación del Desarrollo Local y Presupuesto Participativo de la Secretaría de Cultura Ciudadana del municipio de Medellín 2022



Contenido

Presentación	10
I	13
II	51

Presentación

Los poemas de Adrián Ruiz nos invitan a ver la belleza que se renueva en cada amanecer. Como un observador atento y silencioso, las palabras le llegan de su relación directa con la vida cotidiana: caminando por los bosques, labrando la tierra, conversando con sus amigos, mirando las estrellas, oliendo la lluvia, palpando texturas, viendo los cambios de las plantas, entre otras pequeñas maravillas. Por eso, es preciso leer sus poemas respirando las pausas, degustando las frases, sintiendo cada palabra, porque su ritmo está acompasado con los ciclos de la vida en la montaña.

Para percibir la poética del paisaje cotidiano es necesario estar presente, eso lo demuestran las imágenes que Adrián lleva a la forma escrita y el inicio de algunos poemas: “Y así...”, “Y aquí...” “Y ahora...”, buscando el impulso hacia una conexión desdibujada por las preocupaciones diarias que abruma la mente citadina.

Pertenece a la naturaleza, somos uno con ella, de eso nos habla el poeta selenita, que nació y creció lejos del bramido de la ciudad y ha sabido cultivarse en silencio y soledad. Pero también nos habla de los misterios del cielo nocturno, de su vínculo con la luna -que así como la noche, es un personaje que aparece con mayúscula inicial en algunos poemas-, de su visión de la sociedad y del hombre actual y, además, de su contacto con lo femenino.

Noche llena es un poemario que resalta una identidad rural íntima y personal, que incorpora lo tradicional y lo contemporáneo y que se perfila en la unión con el entorno, los bosques, la experiencia con la naturaleza y la sabiduría de los ciclos del cultivo, expresándose a través de las palabras.

Invito entonces a leer este poemario sin prisa, descubriendo la sutileza del tejido que Adrián nos propone para recuperar el asombro que nos produce la gracia de una flor silvestre, el destello creciente de un lucero, la generosidad de la tierra a la cual pertenecemos y algún día estaremos fundidos con ella.

Zahira López



I

1.

Y en sueños, de noche y tormenta
flamígeros y danzantes relámpagos
 ángeles de fuego...
Pasos sobre verde y húmeda hierba
 serpiente, agua, sed, vino.
 Gotas y gotas caen
deslizándose sobre desnuda piel.
Abriéndose la sonrojada flor...

2.

Allí te encuentras de nuevo
 hombre
 sujeto
 encadenado
tras el reflejo de negros espejos.
Diluyéndose tu verdad
 tu realidad.
Y ocultos los hilos
 eres marioneta.

3.

El brillo de tu luz
es casi perfecto
creciente el círculo
reflejado en el agua que canta
y a través de los árboles
y sus ramajes.
Sobre las montañas
el Cielo abraza la Tierra.
Cantan los grillos y los búhos.
Humedad desciende.

4.

Dulce y suave
el aroma de la tierra húmeda
y magna la Luna
del primer verdor.
Serpenteante
comienza de nuevo
su danzar en la bóveda del cielo
Sol.
La semilla, latente palpitar.
Hijos del Sol y del polvo de la Tierra.
Emanando Agua.
Fuego y Luz.
Sagrados altares.



5.

Oculto bajo la niebla
se halla tu sonrisa.
Luna de las brujas.
Tú, la maga de arcanos
tiempos,
luz clara.
Alma creciente.
Noche llena.

6.

Pasan así las noches en vela.
Gotas de lluvia
que caen
bajo la luz de una luna negra.

7.

Y así, los últimos rayos de Sol
refleja en tonos
colores
Arco
Cielos grises
Árbol y trueno. Tierra húmeda.

8.

El silente cazador y su arco vigilante.

El toro que en los

cielos reposa

a la vista de las siete hermanas.

Donde se oculta el Sol

resonantes los relámpagos.

Pasos nocturnos.

9.

Tras de cielos rojos

y púrpuras

enaltece la noche

tu luz de plata.

Luna que creces.

Cerca de ti

venenosa ponzoña del escorpión celeste.

Amor, Guerra, Poder.

10.

Desvaneciéndose en tonos plata
nubes.

Siluetas de etéreas bailarinas.

Sonriente, la Luna de la hechicera.

En la Tierra, la humedad, tibia y cálida

prodigiosa

abundante

rebosante de vida.

Todo reverdece.

11.

Cielo azul.

Sol y Luna.

El olor de helecho verde.

12.

En cielos de plata estrellado
y relámpagos
allí te levantas

Marte
estrella roja
sangrienta.

Tras el crepúsculo Venus
enamorada
siguiendo huellas de la Luna eclipsada.



13.

Allí de nuevo vas
allí de nuevo estás
tras la huella de tiempos arcanos
bajo la luz del alma celeste.
Y ante ti los santuarios.
Serpenteante el Agua de vida
Melodía y voz del Aire
en el calmo y tímido silencio
de flores y frutos
la Tierra se viste
y la llama de los ángeles de Fuego
en la penumbra resplandece.
Espíritu inmortal.
Y allí de nuevo estás
libre, viendo
frágil, tu desnudo altar.

14.

Espléndida es tu sonrisa
Luna.
Y el lucero que te acompaña
sobre velos púrpuras
y destellos de relámpagos.

15.

Desvaneciéndose va
la sombra entre las sombras.
Pulsos de fuego primigenio.
Deseo: Voluntad.

16.

El suave caer de las hojas
dulcemente acariciadas por el viento.
Gota tras gota de agua.
Mis ojos rodeados de colores
aún gris el cielo
florecidos destellan.

17.

Y así en el trasegar de mis pasos
que van por los senderos
que alguna vez
mis ancestros pisaron
tras sus huellas iré...
Por los caminos de antiguas piedras
que historias me han de contar
donde el agua serpenteando,
abriéndose paso
va
y las hojas por el viento elevadas en
ondas sutiles
que a los cielos irán.
Y al final el hogar encontrar
el fuego sagrado
hallar.

18.

Pasos resuenan al andar
la luz clara entre los árboles reluce.

Haz de luz.
Relámpagos.

Humedad en mis pies.

19.

Miles de destellos
envuelven tu negro manto
divina noche.

Al occidente Venus, trae la luz.
En oriente el venenoso escorpión.

20.

Esplendor lleva tu brillo hoy
Estrella nuestra
pues pronto has de renacer.
Y detrás de ti, el lucero.



21.

Relucientes son los colores de tus pétalos
hermosa y blanca rosa
con el rocío de la mañana.
Y al caer la tarde
cuando los cielos verperinos del color sangre se tiñen
tu color, él mismo, se hace
al caer en ti
un poco de la mía
al clavarse en mi piel
profundamente tus espinas.

22.

Sobre occidente
la luz del Sol se oculta.

Rojo sangre.

Crepúsculo.

Penumbra y noche advierten

la Luna magia eterna.

Guía de nuestro camino.

Luz pálida y lánguida.

23.

Distancias sensibles
tactos ausentes...

Pasos que corren, al fluir del agua
que transmite y transforma.

Pasos sordos en la hojarasca.

Dejar fluir.

Dejar sentir.

Efluvios de vida
en medio de lo inmóvil.

Colisión de energía.

Mutable transformación.

Se mueve de nuevo.

24.

Que hermosa te vistes hoy, Noche
de destellos se llena tu velo.
Y de corona la Luna,
que mira hacia Oriente.

25.

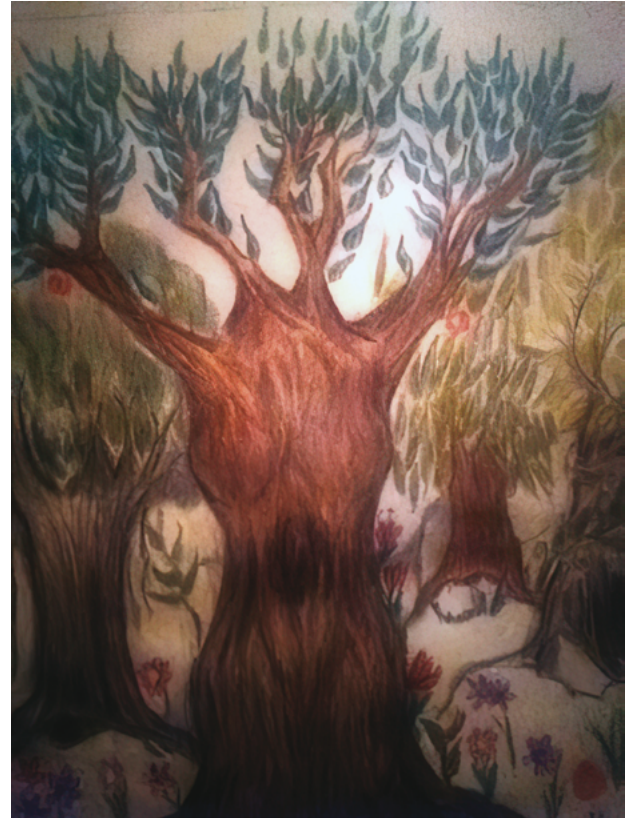
Oculto estás
como animal de presa
corriendo. ¿De qué huyes?
Tras de ti
en la espesura, el cazador.
De aquí para allá
sin un escondite preciso.
Pasos en la hierba, que cruje...
Acechando, el enemigo.

26.

Cuándo dejaremos de ser sociedad
y regresaremos a ser
comunidad.

27.

El hombre perdió su humanidad
cuando negó su desnudez
su Naturaleza.



28.

Tenue y suave
está hoy tu brillo, pálida Luna.
Tu luz a las profundidades ha de llegar
iluminando así los rincones del alma.
El alma del mundo
el alma del alma
Mi alma.

29.

Tan sólo en un instante
te has vuelto oscura
el artificio de luz
se desvanece.
Ahora eres tú, bella noche.
Las cimas de los montes con el cielo se funden.
Tibio tu abrazo nocturno.
De Hedoné, ciego.
Silencio.

30.

Escondiéndose tras mantos negros tu rostro

Luna que mengua.

El silente cazador y su arco vigilante.

El toro que en los cielos reposa

a la vista de las siete hermanas

donde se oculta el Sol

resonantes los relámpagos.

Pasos nocturnos.

31.

Y han sido socavadas las raíces de aquel árbol.

Ya no circula savia en él.

Lentamente sus hojas se han secado

Sus ramas ya no crecerán más.

32.

En la majestad del altar del cielo
donde destellos de luz dorada
y cálida abrazan el verdor
el día.

Y en la sombra, luz diáfana y clara
despierta la magia.

Serpenteando en movimiento infinito
el trono de las estrellas.

33.

Y surgió así la lucha
ahora la lanza mira hacia lo inmenso de los cielos.
Y en sus manos el reflejo del espejo.

34.

A un lado la divina locura
al otro
las profundidades del abismo

35.

Y mi corazón se fue contigo. ¿Dónde estás?

Ausente de mi estás hoy

Oh, hermosa luna.

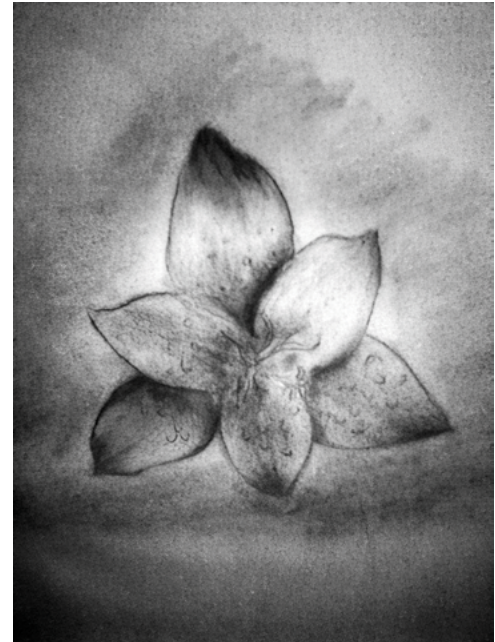
Y en esta profunda noche

solo aguardo ver tu brillo de nuevo.

Trasegando en la más completa soledad.

El camino se hace largo y arduo.

Errante y desconocido voy.





II

1.

Y aquel que guarda silencio
es
está ausente de sí
¿ausente
del que a su lado está?...

2.

Este es el día
luz y sombra en equilibrio están.
Los opuestos se encuentran
se unen
se mezclan
siendo uno.
Dos caras de la misma moneda.
Ángel o Demonio.
Es blanco o es negro.
Es día o es noche.
Masculino o Femenino.
La jabalina que es lanzada hacia afuera
y el espejo que hacia adentro mira.
Los dos que son uno
nunca han debido separarse.

3.

Y aquí en mi lecho
oculto y silencioso

la esperanza de fatalidad se percibe cercana.
Gritos y sollozos en el desvelo me aguardan
repitiéndose incesantemente, dentro de mí.

Desgarrándose.

Derritiéndose.

Como el metal antes de ser forjado.

Ahora solo una pequeña flama arde.

Diminuta.

Inquebrantable.

Aguardando el nocturno abrazo.

4.

Y así aquel que estaba suspendido y atado
decidió romper con
sus cadenas...



5.

Y hoy, aquel alma triste y solitaria
que vaga errante
entre senderos de flores marchitas
y naturalezas muertas
y la agónica espera de un recuerdo
perdido en las paginas
del olvido insensible.

6.

Y en sueños dormida
tu velo se desgarrar.
Y una corona de luz clara
vestida de estrellas.
Tu cuerpo...
sinuosas formas
emanando deseos.
Escanciando.
Aflicción.

7.

Envuelto
bajo el engaño de las apariencias: mascarada.
Ocultando tu rostro
Hombre.
Tus ojos han quedado ciegos
así veas con ellos la luz del día.
Negando tu alma
queriendo ser
sólo parecer.
Realidad que se disuelve.
Desaparece.

8.

Y hoy, bajo la lluvia
En la profundidad
una parte de mí
se ha roto.

Como una puñalada que ha atravesado mi
corazón
resquebrajando la no muerte.

“A mor”...

Destruido... Se ha perdido.

Incesante dolor, ¿se ha apagado el fuego?

Las ofrendas se hacen putrefactas, se deshacen.

Se derrumban las esperanzas
se han vuelto muerte...



9.

Lucero vespertino en lo alto de tus tronos.

Cuál ha de ser mi camino.

Nebulosas opacan
mienten.

Bajo tu corona, en profundos rincones, la verdad.

En silencio y negación.

¿Ha de haber gloria?

10.

¿De qué has sido acusado, hombre?

¿De qué eres culpable?

¿Qué mancha imborrable recae sobre ti?

¿Cuál ha sido tu pecado?

El hombre de hoy le teme al silencio

pues solo en él

puede escuchar los latidos de su corazón.



11.

¡Ay de ti!
¡Oh Kronos!
con tus relojes de arena
que silenciosa cae.
¡Ay de mí!
Y mis manos manchadas de negra tierra.
Y la sed de vino y miel
néctar, hiel.
Oh tiempo, vieja ilusión.

12.

¿Eres el reflejo dentro del espejo
o aquel que en él se
refleja?

13.

Y hoy mis manos llenas de sangre están
pues han arrancado
las cadenas que las sometían.

14.

El hombre desechó su verdadero Poder
por unas cuantas monedas.

15.

Involución.

Evolución.

La estrella que nace como huevo fetal
danzando sobre sí.
Dentro de su oscuridad
expande hacia la luz
su vida, su existencia.



16.

Y así, suave y lentamente, voy desangrándome.
Y los colores sanguíneos del crepúsculo
se mezclan con la sangre derramada.
Una blanca y cegadora luz me absorbe
pero después solo el negro ha quedado.
Y plácidamente voy dejando este mundo
hasta no ser sino huesos.
Desapareciendo
desapareciendo al fin.

17.

En las profundidades de mi ensueño
tibio y tenue recuerdo
la sutil caricia de tu cuerpo
su perfume que evoca las flores del campo
y el dulce néctar de tus labios.
Etérea sensación
mágica
envolvente
Oh hermosa acompañante, amiga y amante.
Al fin te encuentro.
Oh mi dulce niña, mi dulce
muerte.



18.

Abriendo mis ojos al mundo
viendo los rostros de la angustia
y la desesperación
vagando errantes en senderos de blasfema mentira
conduciendo hacía la esclavitud
corrompiendo la vida.
Mentes se oxidan
en el oscuro abismo
se han precipitado.

19.

Y allí, en la levedad sublime de mi sueño
se dibuja tu recuerdo
tacto
y el abrazo de tu cuerpo
con mirada de fuego
de brillo eterno...

20.

Y en la placidez, tu cuerpo en calma
serpenteantes contornos
de movimiento sutil.
Flama en ardor
lasciva concupiscencia y exuberancia.
Emanando de tus fuentes divina humedad
cálida.
Deleite.
Alumbrado tu cuerpo por la Luna y el Sol.

21.

El deseo arde, quema, como un dulce veneno.

Oh, sutil perfume, que envuelves mi alma
y la lleva al extravío.

Oh, profundos y hermosos ojos

Oh, bellos labios
fuente de néctar y deleite.

Y tu cuerpo desnudo como un profano altar.

Un beso

un susurro

mi alma sucumbe a tan divina tentación.

Y la noche me abraza

extiende sobre mí su mágico velo

y mi alma se desvanece en un dulce sueño

y el mundo y su miseria desaparecen.

Y mi espíritu inmortal

renace

origen de todo

se eleva hacía lo alto

y la gloria infinita se consagra en su nombre...



22.

Ojos ciegos
miradas interrumpidas
el temor, la duda y la desconfianza
dando pasos temerosos, en un espacio sin forma.
Y la oscura provocación de ir más allá
rompiendo la muralla
atravesarle
y ver lo que en su interior guarda.
El conocimiento de la verdad
comienza en romper los frágiles hilos que nos atan
débiles como la tela de una araña.





Oculto bajo la niebla
se halla tu sonrisa
Luna de las brujas.
Tú, la maga de arcanos
tiempos.
Luz clara.
Alma creciente.
Noche llena.

